

Prólogo.

*La intensidad del lenguaje.*

Lo que atrae o, mejor quizás, lo que impacta en la escritura de Alberto Mario Perrone es su franqueza y su forma directa de encarar al texto que presenta al lector. Esa sensación es importante transmitir y tiene que ser fuerte en cualquier construcción literaria. En este caso hay que agregarle la sensibilidad de un poeta que ostenta un manejo superior del idioma.

El “quizás” en la primera línea se usó aquí sólo como parte de una reflexión anglosajona para ilustrar poemas que, como los del autor, admiten dudas al encarar tema y estilo. La duda o hesitación no es sólo una manía anglosajona de énfasis soslayado dado que es parte frecuente de una colección de mochilas que se descargan de cuando en cuando en una oración leída en suplementos culturales de fin de semana, donde muchas veces el periodismo pasa por redacción literaria.

Aquí, siempre, el poeta se mantiene en una respetable firmeza, y fue Alberto Girri (1919=1991) quien sobre “Derrota y despojo”, de 1989 expresó: “No se sabe qué admirar más en estos textos, si el brío de su interés narrativo, escribiendo formidables destinos individuales, si su epicidad como género tan insólito en los tiempos que corren para nuestras letras, si lo Americano como revelación, una suerte de epifanía, de repentina manifestación espiritual transformada en poesía”.

En “Revés de tango” (1994), por ejemplo, en la composición de la poesía, se afirma en lo directo en consonancia con la historia más

conocida en la música popular que no evita el lenguaje confrontativo. Y se observa en la pieza titulada, “La piba nuestra” . “Tango del proyecto de alcanzarte así / dibujada como arruga portátil / rechinando por todo y por esto.”

Discepoliano en cierta medida, en cuanto busca en el tango un lenguaje también directo. Así también aparece otra experiencia del mismo libro en “La sed de Haití” , que abre con: “Ni papel picado ni carnavales de antaño:/ la que se nos viene / la que se nos viene / es la guerra del agua...” Y esto último con verdades más allá de la pequeña Haití.

Algo similar sucede otra vez en las poesías reunidas en el libro “Ausente” (2005), dónde el interrogante se encuentra con fuerza que busca superar la duda y al mismo tiempo reforzarla en la sección, número tres, “Pero, si ningún predicado afirmativo conviene a Dios / por qué puedo entonces comenzar a acercarme de este modo / por qué, si acaso no estoy hablando, más que de una cuestión tan trivial / como la de algunas vidas en un tiempo y un lugar. Generaciones / nuevos ciudadanos, Telémaco preguntan por lo que vendrá.”

Rescatable aquí es una esquila del dramaturgo Carlos Gorostiza en ocasión del estreno de “El águila guerrera” (Perrone c/ Alejo Piovano), llevado con éxito y prolongada duración a escena y donde se expresa: “Me llenó de alegría reconocer el grado de libertad que hemos alcanzado en nuestro país; hoy un dramaturgo puede imaginar y escribir una obra sin detenerse a pensar en ‘posibilismo’. No sé si podrán estrenar la obra, pero el hecho de que la hayan escrito basta para alegrarme”. Elegida la obra por la crítica entre los

diez mejores estrenos del 2009, se presentó en Avda. Corrientes 3439, pasó a “La Ranchería” y en su tercer año consecutivo se vio en el Centro Cultural Recoleta.

La fallecida colega Inés Pardal (1943-2006), escribió sobre “Derrota y despojo” (1989) con ilustraciones de Carlos Alonso, Enrique Aguirrezabala, Luis Felipe Noé, Roberto Paez, Hugo Sbernini y Ana Tarsia, celebrando en el “Buenos Aires Herald” (3 de septiembre) que las figuras femeninas evocadas (Lola Mora, Juana Inés Asbaje y Ramírez, es decir Sor Juana, y otras), transmitían en cada caso una enorme intensidad.

Vayan por lo tanto estas líneas para auspiciar parte de la obra de un poeta de voz sensible y vigorosa.

¡Salud!

Andrew Graham-Yooll

Barracas, Buenos Aires.